



Boletín Servicios Bibliotecarios #111 -- 07/julio/2017 -- Libreros y estanterías

www.serbiblio.com.mx

Libreros y estanterías

Las estanterías son, curiosamente, más antiguas que los libros mismos, entendiendo a estos en el sentido moderno: impresos, encuadernados, en pasta dura o rústica. En estanterías, repisas y cajitas guardaban tablillas los sumerios; en estanterías ponían rollos los egipcios y más tarde los griegos y los romanos también ahí colocaban sus registros escritos en forma de códices, rollos y algo ya muy similar a lo que llamamos libros.

Los chinos, como suele ocurrir cuando se rasca en el pasado, ya tenían libreros giratorios con un principio similar al de los exhibidores de librerías modernos, pero mucho más ricos y adornados. Los libreros, estantes y repisas han evolucionado a lo largo de la historia de las bibliotecas; los materiales cambian y se adaptan a las circunstancias, a los materiales o a los propósitos para los que se preservan los materiales grabados, manuscritos o impresos. De las repisas se pasó a las vitrinas y luego se volvió filas de repisas que forman estantes (a veces con cadenas) y, por necesidades de espacio, en tiempos modernos hay estanterías retráctiles, plegables y portátiles.

Quizá las estanterías más populares de hoy (sin serlo en sentido estricto) son las que portamos en los bolsillos, caben en la palma de la mano y despachan libros con un clic.